PUERTOLLANO

EL PORVENIR

PUERTOLLANO

AÑO I. DIRECTOR: PEDRO TORRES ALCÁZAR NÚM. 5.

Precio de suscripcion: Un mes.. 1 peseta. 2 DE MARZO DE 1907 Toda la correspondencia al Director.

EL DELINCUENTE IRRESPONSABLE

CRONICA

Seguramente, todos vosotros tendreis un amigo filósofo, de quien hayais renegado en los minutos de alegría, esos dulces instantes en los que el alma requiere alas é instintos de mariposa, para volar de flor en flor, y de quien habreis implorado en las horas de tedio, siglos de amargura que pesan sobre el corazón, como losas de plomo.

Yo también tengo mi correspondiente amigo filósofo, al que recibo con burlas y carcajadas cuando siento en mis venas el cosquilleo de la alegría, y de quien me hago acompañar las horas lánguidas de los pesares.

Días pasados, salimos juntos á dar un paseo por las afueras del pueblo, que este ya nos es bien conocido, con sus casitas de paredes blancas, en muchas de las cuales vereis que un marco pintado con añil encierra la imagen de algún santo, inciensado por el perfume que exhalan las aguas sucias y basuras, que en democrático consorcio corren por las pendientes calles empedradas á cuña, y á quien supongo más familiarizado con la interjección grosera de la blasfemia, que con el cántico al amor, reducido este, hoy, á extravagancias añejas de poeta.

Fuimos, camino de las minas, dejando atrás al pueblo, que á lo lejos, pareció á mi amigo nidal de blancas palomas al lado del cual, se yergue altiva la cuadrada torre de la iglesia, amenazando sepultarlo al menor extremecimiento de la tierra, en un espasmo de placer cuando la besa el sol, ó en una sacudida de dolor, cuando el hombre la hiere en sus entrañas.

Habíamos dejado á la izquierda el camino de los Calveros, y nos encontramos al lado de la vía del ferrocarril que conduce á las minas. Una locomotora, vieja ó perezosa, quién sabe si filosofando, arrastraba lentamente, resoplando jadeante, unos cuantos vagones repletos de carbón.

Contemplábamos el convoy, cuando del último vagón vimos caer á un muchacho abrazado á enorme bloque de carbòn.

Supusimos herido al rapaz en su caída, y presurosos acudimos en su auxilio. No fué necesario, afortunadamente, sino que le ayudáramos á levantar, y mientras tanto le reprendiéramos, haciéndole ver el peligro que corría á repetir su audaz empresa.

El muchacho, no sabiendo sin duda expresar de otra manera su gratitud, nos colmó de improperios, y salió huyendo, arrojándonos en su huída algún fragmento del bloque de carbón, por cuya presa pudo haber quedado sin vida.

El hombre es así, dijo mi filósofo amigo: moral y materialmente expone su vida por conseguir un fin, aunque sea un pedazo de carbòn, y cuando lo consigue, o tira.

El incidente, sin otras consecuencias que haber proporcionado á nuestra costa, un motivo de chacota á los viandantes que de una á otra parte cruzaban la planicie, detuvo nuestra marcha, y mi amigo contempló por vez primera, entre aquel ir y venir de hombres y mujeres, una doble fila de muchachos, el mayor de los cuales no tendría doce años, caminar jadeantes, inclinados hasta casi besar la tierra, bajo el peso de los saquillos de carbón que cargaban á sus espaldas.

—¿Son trabajadores?—preguntó:

—No repliqué—merodean por las escombreras de las minas, asaltan los carros y vagones cargados de carbón, arrojando al suelo la mercancía, que otro socio se encarga de recoger, ó cayendo abrazado á ella, y así llenan sus saquitos, que cargan ingeniosamente á su espalda, y luego... no falta quien en el pueblo pague míseramente la carga, á sabiendas de cómo ha sido adquirida, y lamentándose tal vez, y azuzando al muchacho para que á la próxima sea más colmada...

El filósofo se explicó al saber esto, que los muchachos renieguen de las escuelas, y citando á sus familias moralistas, anatematizó de los que toleran y con su tolerancia fomentan esta perversa educaciòn que coloca al niño en acecho de un descuido, parapetado en las escombreras de las minas y detrás de los vagones...

¡Ah! murmuró mi amigo, condoliéndose: ¡Pobres criaturas! Tal vez sus cabecitas, organizadas como las de un Newton ó un Descartes, tengan que caer sobre el pecho, faltas de vida, que vuestros educadores entregan al verdugo.

Minutos después regresamos al pueblo. El sol desaparecía á nuestra vista, arrastrando sobre la tierra su cabellera de oro, y mi amigo, el filósofo, una vez que llegamos á la casa, comenzó á escribir nervioso, sobre las albas cuartillas de papel, una, según él verídica historia, cuyas primeras palabras, destacándose briosas sobre el blanco papel, decian:

«El por qué de estar vacías las escuelas y llenos los presidios.» «El delincuente irresponsable.» «Capítulo primero.»

R. GIL DE ZOLA.

SECCIÓN DE IDEAS

Patrimonio Universal

A pesar de cuantas sutilezas se han inventado para justificar el concepto legal de la propiedad, siempre resultará cierto que el planeta que habitamos, con todas sus riquezas naturales, es anterior á la humanidad, y á la aparición de los primeros hombres no se presentó ninguno provisto por autoridad superior y competente de un título de propiedad, ni se dijo una palabra del «derecho en la cosa» *(in re)*, ni del «derecho á la cosa» *(ad rem)*, ni de todos esos enredos legales que establecen que un don Fulano sea dueño de un pedazo de mundo y que muchos no tengan tierra que pisar.

Y si ni mono, ni antropopiteca, ni hombre alguno ha sido propietario por derecho divino, así ha seguido sucediendo y así sucederá siempre, permítaseme, por oportuna, esta profecía de Perogrullo y, por tanto, el suelo pertenece, no al primer ocupante, ni menos á su heredero, y mucho menos á un comprador, sino á todo el mundo, sin que prescriba jamás este derecho de todos y de todas porque un legislador, cómplice de un conquistador, con la bendición de un sacerdote de una religión cualquiera —puesto que todos bendicen al usurpador triunfante—hayan dicho lo contrario, y los vencidos lo hayan acatado por debilidad primero y por ignorancia después, admitido como está que el derecho humano es ilegislable y por añadidura imprescriptible, pensamiento que me complazco en reforzar con autoridad nada sospechosa en este asunto, la de León XIII nada menos, quien en famosa *Rerum novorum* dejò dicho: «No existe razón para recurrir á la providencia del Estado, pues el hombre es anterior al Estado, ya que antes que se formara la sociedad civil tenía por la naturaleza el derecho de proveer á sus necesidades.»

Así, pues, bien puede decirse, sin que racionalmente lo niegue nadie, que hay una riqueza natural á disposición de los hombres, sin exclusión ni privilegio, ni más limitación que la consiguiente á la racional participación de todos; que hay también una ciencia formada y acrecentada incesantemente, no sólo por obra extraordinaria del genio, sino con el concurso de éste y el resultado de la observación, del estudio y de la metodización de los observadores y pensadores de todos los tiempos, de todos los paises y de todas las razas comulgando en la grandeza de la unidad humana, que tampoco debe limitarse á los favorecidos por la usurpación propietaria que tienen acceso à la Universidad, y que con los bienes naturales, la aplicación de la ciencia á la producción y con el trabajo se forma una riqueza social á cuya elaboración tienen todos el deber de contribuir, y de cuyo beneficio tienen todos el derecho de participar.

Como consecuencia: no tiene dueño la tierra, como no lo tienen el aire, la luz, los mares, el subsuelo, las energías naturales conocidas ó desconocidas, ni todo cuanto existe sin el trabajo del hombre; no tiene dueño la ciencia, bellísimo símbolo de la solidaridad humana, suma total de los conocimientos parciales de cada ser, de cada generación, de cada pueblo histórico; no tienen dueño los medios de produción, don natural ó consecuencia y aplicaciòn de los conocimientos científicos.

Porque la tierra, la ciencia y los grandes artefactos mecánicos no los crearon sus detentadores, sino que se crearon por causas independientes de la actividad del hombre, ó se produjeron por el trabajo de la inmensa mayoría de los hombres, descontados únicamente los privilegiados, usurpadores y holgazanes, que no tienen derecho ni á vivir.

Con la riqueza natural y con la producida por el estudio y el trabajo se forma el gran patrimonio universal, *patrimonio*, bienes de nuestros padres, que de derecho pertenece á todos los humanos, á todos los hermanos, á cuantos viven en una generación.

Firmes en este terreno, del que no pueden movernos todos los jurisconsultos del mundo con su ciencia jurídica, los comunistas, con datos positivos de ciencia social, elaboramos el ideal de sociedad justificada, y demostramos no ser exclusivamente negativos y demoledores, sino que somos los únicos que trabajamos en terreno positivo y sólido, desde el cual podemos decir al mundo burgués: hay leyes injustas que vinculan lo que nadie ha creado, ó lo que crearon nuestros antecesores; los que formularon esas leyes, los que las conservan, los que á ellas se someten y los que las aprueban se colocan fuera de la realidad de la vida y promueven el conflicto á que aludía Salmerón hace 56 años en sus famosos discursos en defensa de *La Internacional*, con estas palabras, que hoy, como jefe de partido político no puede corroborar:

«Consistiendo la propiedad en los medios materiales que necesitamos apropiarnos para realizar los fines de la vida, no se dá sólo en razón de la personalidad humana de cada sujeto ó individuo, sino en relación al fin de la vida racional que debe cumplirse mediante actividad y trabajo. Por consecuencia la propiedad es justa y es legítima, en tanto que viene á servir á los fines racionales de la vida humana; y cuando esto no sucede, la propiedad es ilegítima, la propiedad es injusta, la propiedad debe desaparecer... Cuando una clase social, un pueblo, una raza dejan de servir al fin que debian realizar y cumplir, nuevas clases, pueblos y razas surgen del fondo de la humanidad y adquieren, arrebatan ó usurpan, si queréis, la propiedad de las entidades decrépitas, pervertidas, é impotentes, para emplearla como medio esencial á la realización de los fines sociales desamparado»

He ahí unas consideraciones sobre la propiedad que unidas á las que ya hemos hecho y reforzadas por el propio pensamiento, no deben olvidar los trabajadores.

Tomàs Muñoz

Ha muerto este honrado obrero, despues de una vida toda consagrada al duro trabajar.

Tras tantos años de rudas faenas mineras con el menguado producto de las cuales había conseguido labrarse la seguridad de una vejez modesta, pero sin necesidades; cuando estaba en condidiones de disfrutar un poco del producto de su honrado trabajo, la muerte ha descargado sobre él golpe traidor y seguro.

A su familia le expresamos el sentimiento de nuestro profundo pesar, especialmente, á nuestro querido compañero director Pedro Torres, sobrino del pobre Tomás, al que adoraba tanto como aquel bondadoso y honradísimo hijo del trabajo se merecía.

Si el que otros tomen parte en nuestros duelos puede amortiguarlos, la familia de Tomás Muñoz habrá recibido gran consuelo, al ver que todo el pueblo de Puertollano ha acudido á la casa mortuoria, á rendir el último tributo á una vida de honradez y sacrificios, segada tan rápida é inesperadamente.

Deseamos á la familia del finado resignación suficiente para soportar tan justificado gran dolor.

La Casa de Socorro

POR FIN

Con inmensa satisfacción escribimos este articulo. Tras un rudo batallar durante tres ó cuatro años, clamando á lo divino y humano, tocando todos los resortes permitidos en campañas justas y honradas, podemos decir al pueblo de Puertollano: Ya vá á tener nuestro pueblo, casa de socorro.

No queremos que se nos agradezca á nosotros esta importantísima mejora; nos conformamos con que se reconozca nuestra constante é incansable lucha por obtenerla de nuestras autoridades. Tal vez estas cumplan con creces lo que de ellas tenemos derecho á esperar.

Por lo pronto, séanos permitido expresar nuestro regocijo, nuestro jùbilo, nuestra alegría, por presentársenos ocasión de dar un aplauso sincero y entusiasta, al que tantísimas veces nos hemos visto precisados á censurar, á D. Pio Solana.

Con esto se convencerá todo el mundo, que nosotros no nos dejamos dominar por la pasión y que estamos siempre prontos á hacer justicia á amigos y enemigos.

Y basta de preámbulo, que tenemos impaciencia por relatar la información que hemos recogido respecto á este capitalísimo asunto.

ALGO DE HISTORIA

Desde el primer número de *La Voz de Calatrava*, empezamos nuestra campaña en pro de la idea del establecimiento de una excelente casa de socorro ù hospital de sangre, de tan indiscutible necesidad en nuestro pueblo.

La idea fué acogida con gran cariño por la opiniòn pública y, especialmente, por la clase trabajadora.

Argumentaron algunas personas contra nuestra campaña cosas tan ridículas é inexactas que no merecen el honor de que aquí las recojamos para discutirlas.

Las autoridades, llenas entonces de pasiones políticas, pensaron que aunque la idea era buena, bastaba que fuese nuestra para oponerse á ella con fiera tenacidad.

Murió *La Voz de Calatrava*, pero no cesó nuestra campaña en otros periódicos y en mitins.

Así las cosas, se ejecutaron las obras recientes en la ermita de la Virgen de Gracia y nos anunciaron la instalación, en los edificios construídos, de unas hermanas ó madres que, subvencionadas, directa ó indirectamente por el municipio, se iban á encargar de hacer las delicias intelectuales de nuestros hijos Ante tal enormidad, contraría á toda idea de instrucciòn, educación y progreso, celebramos un mitin en los espaciosos patios del *Casino Republicano*, en el que reinó gran entusiasmo y se acordó celebrar una imponente manifestación de protesta contra la instauración de tales gentes y en pró, al mismo tiempo, de la creación de la casa de socorro.

Fuímos invitados á firmar cierto pliego en el que se hacía la misma protesta, pero fundada en razones de mayor ó menor legalidad, pero en el mismo pliego se reconocía tácitamente la conveniencia de ese colegio religioso, aunque no, en el edificio del pueblo.

Nosotros, que fundamos nuestra oposición en motivos morales, más atendibles cien millones de veces que los de legalidad que se aducían en aquel escrito, nos negamos á contribuir á aquella protesta y realizamos otra aparte.

En sesión pública, acordó el Ayuntamiento no tomar en consideración el escrito legalista en el que nosotros no tuvimos arte ni parte

En la sesión siguiente, nos presentamos en las Casas Consistoriales en imponente manifestación y la comisión que fué recibida por el Alcalde y concejales, de la que formábamos parte, entregó la protesta firmada por centenares de ciudadanos.

Se celebró sesión extraordinaria y se acordó: no traernos las monjas y sí establecer la Casa de Socorro. Todo conforme lo pidió el pueblo, por nosotros representado en aquella ocasión.

Se hicieron los presupuestos y se consignaron cinco ó seis mil pesetas para la instalación de la Casa de Socorro.

Pero han transcurrido los meses sin que nadie se acuerde de cumplir tan solemnes promesas hechas al pueblo, hasta que nosotros, desde las columnas de EL PORVENIR, hicimos un enérgico recordatorio, que ha obtenido el mayor éxito.

EFECTOS DE UNAS NOTICIAS

En el primero y segundo número de EL PORVENIR, relatamos algunas noticias de accidentes ocurridos á personas humildes, en los que se hicieron notar la falta de los beneficios que en estos casos proporciona una buena Casa de Socorro.

Expresamos nuestra seguridad de que no pasaría una sesión en el Ayuntamiento sin que algunos concejales interpelasen al Alcalde sobre el incumplimiento del acuerdo tomado por unanimidad respecto á este particular.

Efectivamente, el concejal republicano D. José Ruíz, atento siempre á honrar el cargo democrático que ostenta, hizo esta interpelación, cuyo resultado fué el manifestar el Sr. Solana que le preocupaba este asunto, que estaba dispuesto á llevarlo á la práctica y que, para esto, citaría á la comisión de la Casa de Socorro para celebrar sesión el miércoles.

Este día no pudo celebrarse la sesión por estar dos comisionados fuera de la población, dejando la reunión para que se celebrase al día siguiente, ó sea el jueves.

SE REUNE LA COMISION

Conforme á esto, el jueves se reunió la comisión citada, asesorándola los médicos Sr. Ruíz Gascón y González.

Algo se dijo en esta reunión con lo que no estamos conformes. Por ejemplo: que la instalación de esta Casa de Socorro, no tendría el éxito que se esperaba.

Esto es según y conforme, señores. Si se instala la Casa de Socorro y ocurrido un accidente es trasladada la víctima á ese establecimiento benéfico, y en él no hay vendas, gasas, irrigadores, ni material ninguno para atender á una cura en buenas condiciones y, á más de esto, no se encuentra á un médico en tres ó cuatro horas para que vaya á prestar su auxilio al herido ó accidentado; si un médico, se excusa con el otro, por si están de turno ó no en el momento crítico, en fin, si se organiza la Casa de Socorro con idea de que no sea Casa ni de Socorro, sino un escaparate donde el público pueda hacerse cargo de la incuria é incapacidad del elemento oficial de Puertollano, entonces sí, llevan razón los pesimistas. Pero en ese caso no debe procederse á instalar esta casa de asistencia urgente á toda clase de accidentes en que resulten lesionados, heridos ó contusos.

Más si la instalación se hace como corresponde á la importancia de nuestro pueblo; si entre los médicos no hay ridículos *tiquis-miquis*, por si me toca á mí ó te toca á ti, como seguramente no los habrá, cosa á que nos da derecho á pensar la probada dignidad profesional y estímulo humanitario de los médicos municipales; si el Ayuntamiento atiende á este establecimiento como es justo y necesario que lo atienda, entonces la Casa de Socorro será un éxito y se lamentarà, por todos, el que no se haya instalado antes.

Apesar de estas notas pesimistas se resolvió que los médicos informaran á la comisión sobre si podría instalarse la Casa de Socorro en el local, que en la calle del Cuadro, y conocida por la Casa Hospital, tiene el municipio.

Nos parece que el informe ha sido favorable á esta idea y que se realizarán obras en dicho local, para transformarlo en un magnífico establecimiento benéfico, conforme á las necesidades de Puertollano.

LOS SALONES DE LA ERMITA

Parece ser que quedan destinados á un establecimiento de enseñanza, pero sin frailes ni monjas.

Se habla de una escuela de artes y oficios y de solicitar que los estudios en ella realizados, tengan validez académica.

Subvencionaría este centro docente nuestro Ayuntamiento y se solicitaría ayuda del Estado.

Soberbia es la idea y como no es imposible, si no muy fácil, pues medios tiene el Ayuntamiento para ello, y muy sobrados, solo con que los representantes del pueblo tengan verdadero interés en representarlo dignamente, podremos tener en Puertollano Escuelas de Artes y Oficios y Casa de Socorro.

Algunas cosas más podríamos tener, pero con el tiempo todo vendrá.

Nosotros cumplimos nuestro deber, ideando estas mejoras y propagándo esto, hasta conseguir hacer verdaderos estados de opinión, que impongan la realización de las mismas, para bien y honra de Puertollano.

Por ahora esta es la información que de este asunto, podemos dar á nuestros lectores.

Como el asunto es interesante y hemos de continuar trabajando por que las cosas se hagan pronto y bien, tendremos al tanto á nuestros lectores de todas las fases porque atraviese la definitiva realizacion de esta empresa, hasta verla coronada por el éxito.

Lo que debemos procurar todos, es que la tal obra no sea un nuevo *parto de los montes*.

Sería indecoro y objeto de las más justas y unánimes censuras.

DIEGO DEZA.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Porvenir, El. 2/3/1907.

Epopeya de la patata

Unos cantan la dicha y el amor;
otros cantan prodigios de valor;
este canta bellezas de mujer;
aquel otro la ciencia y el saber;
nunca faltan cantores de Natura;
hay quien goza cantando la locura;
allí cantan virtudes de los buenos,
por aquí los relampagos y truenos;
quienes cantan la nieve de la sierra,
cuales otros los males de la Tierra;
del laurel, de la pluma y de la espada,
los cantores se encuentran como nada;
á las Artes son muchos los que cantan
y del vino cantores nunca faltan,
con las frases de muchos oradores
han solido inspirarse cien cantores;
por cantar, ya se canta del portero,
del ministro, aguador y barrendero;
muchos saben cantar cartageneras,
soleares, guagiras, peteneras;
sus cantores encuentra el que se mata,
y yo quiero cantar a la patata.
¡Oh patata exquisita y relentoral,
¡santa mártir, del pobre defensoral;
este canto compongo en tu loor,
lleno el pecho de místico fervor.
Nutritiva y robusta americana,
de los tercios humanos capitana,
porque sepan los mundos mas oscuros
y los hombres presentes y futuros
que tu cuerpo, en la vida, representa
la riqueza mas grande y suculenta,
y que yo poetilla desvalido,
quiero siempre mostrarme agradecido
al que llena mis tripas de comida
y le dá, por tal modo, al cuerpo vida,
encomiarte decido en este canto,
¡generosa patata! ¡maná santo!.
Tu repones las fuerzas del obrero
y magullas la cara del torero,
si se viene a la plaza con *jindama*
y no sabe el manejo de la trama,
y también la del cómico atrevido
que no sabe cumplir su cometido;
llevas goces y dichas al hogar
del bracero que tiene que sudar
todo un dia, sin tregua ni descanso,
para el sueldo ganar a tanto ganso
de la torpe y maldita burocracia,
que nos chupa y nos lleva á la desgracia.
Tu mitigas las penas sin segundo
de los pobres que vagan por el mundo;
redivives exangües cuerpecitos
de vejados y tiernos huerfanitos;
vigorizas al mísero estudiantes
y mil veces consuelas al cesante;
otras muchas aliv a tu presencia
del golfillo la trágica existencia
y, en las guerras, también has mitigado
ducas mil al famélico soldado.
Tus cosechas acrecen el vigor
y el consuelo del pobre labrador;
de tí sacan azucar y licores,
de tí gustan criados y señores;
y los platos mas bién aderezados,
con mas gusto y derroche presentados
y cumpliendo las leyes de su arte,
con tu cuerpo se forman en gran parte;
culinaria sin tí no existiría,
y por eso te vemos, noche y día,
figurar en orgías y banquetes,
como en casa de *grandes y peletes*;
tus mondajas sostienen al borrico,
y del cerdo regalan el hocico,
esos dos animales tan pisados
que debieran, cual pocos, ser cantados,
el primero se muere de fatiga,
y el segundo nos llena la barriga.
En unión del garbanzo del cocido
y del trigo en bollites convertido,
formás tú la trilogía seductora,
panacea del mundo salvadora.
¡Cuántos genios caso no vivieran
si patatas en grande no comieran!
Yo, que tantas patatas he comido
y que todas tan ricas me han sabido,
no pudiera cantarte, cual te canto,
si no hiciese de tí consumo tanto.
Y bendigo á Colón y a los soldados
que valientes, intrépidos, osados,
territorios feraces descubrieron
y tú gérmen á Europa nos trajeron.
Bendecido tu nombre también sea,
y que siempre en mi plato yo te vea;
con lo cual este canto se remata,
dando un ¡viva! muy fuerte á la patata.

JOSE BLAZQUEZ

La moral de un mitin

No hemos de publicar reseña del acto hermosísimo de protesta contra el impuesto de consumos, verificado en la capital de nuestra provincia, en la noche del dia 24, cuando los periódicos de la corte y los regionales han dado á sus lectores cuenta del mismo. Lo que sí haremos es exponer algunas consecuencias de este mitin.

Este acto no era político y á él se invitó á todo el que fuese partidario de la supresión de tan inmoral impuesto. No tomaron parte en el mitin ningunos elementos monárquicos, excepción del Sr. Arredondo, que más le valiera estar duermes.

Consecuencia: el pueblo no puede esperar nunca de los partidos monárquicos la total y radical supresión de los consumos, y á pesar del deseo de la Comisión ejecutiva de Madrid de no dar matíz político á esta propaganda, tendrá el pueblo que dárselo y decir: á un lado los decididos partidarios de la supresión del impuesto de consumos y de las tiranías económicas á esta parecidas, que no son sino los republicanos y socialistas; á otro, los monárquicos, los defensores de esas denigrantes leyes económicas, que afrentan y arruinan al pobre, con impuestos injustos è inmorales, defendidos por la grey *monárquiquera*, no por cuestión de ideas, sí por cuestión de estómago.

Nosotros queremos y respetamos al director de *La Tribuna* más que nadie. Reconocemos su caballerosidad, su discreción, su talento, su bondad.

Reconocemos también la cultura de sus redactores, entre los que contamos á queridísimos amigos nuestros, y estamos seguros de que después de leer las razones y argumentos que hemos de oponer al fondo y forma de la reseña del mitin, en tan querido colega, seguiremos siendo tan amigos y buenos compañeros como hasta aquí.

Aunque *El Porvenir*, de Valdepeñas, en un notabilísimo artículo, de miras y estilo elevados ha protestado elocuentemente de la *tendenciosa* reseña del mitin hecha por *La Tribuna*, lo ha hecho más que nada desde el punto de vista ético, y sin referir hechos, conceptos ni deshacer inexactitudes. Y como á los manchegos suele agradarles el que se le llame al pan, pan y al vino, vino, vamos á hacerlo así nosotros, copiando párrafos, en que no se refleja lo exacto, del colega de la capital, y restableciendo los hechos y las palabras tal y como aquellos tuvieron lugar y estas se pronunciaron por los labios de los oradores.

Luego, el público es el que juzgará.

Empecemos á copiar. dice *La Tribuna*:

«Al referirnos á este acto, haremos caso omiso de sus preliminares de organización, invitaciones, recepción de los huéspedes oradores, entusiasmos de multitudes, aplausos del andén y golpes de bombo y platillo; los lectores son discretos y ya saben que todo lo ocurrido es una representación más de un espectáculo de los que con frecuencia se prodigan en España»

Los lectores serán discretos, pero el autor de esas anteriores líneas no parece ni demuestra serlo tanto.

¿Conque el acto realizado es *una representación más de un espectáculo*, eccétera...?

No, querido colega, aquello no fué un espectáculo, fué un acto edificante, culto, europeo, justo, y tan digno y honroso, como jamás lo presenciò Ciudad-Real, y como es muy dificil lo vuelva á presenciar en mucho tiempo.

Ciudad Real así lo comprendió y por eso, esa ofensa del reporter de *La Tribuna*, á los que tomamos parte en el mitin, no podemos tomarla como inferida por el pueblo. Dicho reporter es que no ha comprendido lo hermoso de ese acto libre y conciente, acostumbrado, sin duda, á los espectáculos que da el caciquismo en un día de elecciones sin votantes, en que el pueblo se somete, manso, al mandato imperativo del cacique, promulgado por la leva de secuaces que lo rodean con el estómago dispuesto á tragar el hueso que le arrojen, y acostumbrados esos reporters, á tocar *bombo* y *platillos* en alabanza de los *amos*, en espera de un acta de tercera clase, ó de un destino de quinta.

Eso, eso si que es espectáculo y espectáculo que denigra, que envilece, que deshonra á quien lo ejecuta, á quien lo consiente y á quien lo canta el letras de molde.

¿Pero llamar espectáculo, que es lo mismo que llamar farsantes á los oradores y tonto ò burro al pueblo, que los ovasionó, á un acto en que tomaron parte hombres *de ideas* que lo que son se lo deben al pueblo, no al indecente y ruín caciquismo monárquico, en que se cita al pueblo libre, en que se esponen ideas defendidas siempre por las exponentes, y en que el pueblo, con su ensordecedor aplauso, aprueba la enérgica protesta contra lo que está en la conciencia de todos ya no puede ser defendido por nadie? ¡Llamar espectáculo á una manifestación popular espontánea, sin fariseismo, sin adulación de ningún género!

Vamos, sí; el reporter ha confundido el mitin con la llegada del Obispo á Ciudad Real, despues de la pedrea madrileña.

¡Aquello si que fué espectáculo! ¡Aquello si que fué ruín, fariseico y embustero! Sabemos que muchos, muchos, fueron á besar el anillo á Gandásegui, odiándolo, llevando el pecho lleno de rencor, quizá justificadísimos. Sabemos que fué organizada una cuadrilla de obreros trabajadores de la catedral, para que *representaran* al pueblo; sabemos que el Obispo fué silbado y que se dieron ciertos vivas y mueras y que la prensa de Ciudad-Real no reflejó la verdad del recibimiento.

Esto si que es espectáculo, comedia y farsa. Y el reporter, no acostumbrado sin duda á contemplar estos actos de verdad, sin farsa, ni hipocresía, ha tomado el rábano por las hojas, y su cerebro no ha podido darse cuenta de lo honrado y hermoso del magnífico mitin de Ciudad-Real.

Y seguimos leyendo en *La Tribuna*!

«Pues bien, al dar algunos detalles del mitin, diremos, que el teatro estaba completamente lleno y que indudablemente aquella enorme masa de gente la componía en su mayor parte el extraordinario número de curiosos y de aficionados á escuchar la música de la palabra.»

Aquellos entusiastas aplausos de la multitud ante las afirmaciones de los oradores, era *música* para el reporter de *La Tribuna*.

Cuando se escribe con odio es imposible dejar de decir enormidades. ¿Conque eran solamente curiosos los que aplaudían y aclamaban? ¿Conque no eran hombres conscientes que respondían á sus convicciones íntimas al aplaudir lo que en la tribuna del mitin se decía?

Esto no lo creerá nadie que sea la manifestación realizada en Ciudad-Real en contra de los consumos y que obligó al Ayuntamiento á dimitir en masa. ¿O es que aquellos ciudadanos manifestantes eran solo curiosos?

Lo que ocurre en Ciudad-Real es que hay una opinión formidable en contra de ese impuesto y el pueblo acudió al mitin, no por curiosidad, sino por convicción La manifestación ante dicha lo demuestra así, si no fuera suficiente demostración el entusiasmo del público.

Pero no nos esforzemos que ya nos dará razón el mismo reporter.

Es nuestra opinión que el abogado más elocuente de Ciudad-Real es nuestro queridísimo amigo D. Julián Arredondo.

No le hacen falta á este ilustre letrado bombos exajerados que, cual el que le propina el reporter de *La Tribuna*, viene á hacerle al fin y al cabo un flaco servicio.

Nos entristece tener que comentar el discurso de nuestro buen amigo, pero nos vemos obligados á ello para defender, con justicia, á otros amigos tan queridos.

Hemos oido hablar muchas veces á Arredondo y sabemos lo gran orador que es. Más en este mitin estuvo desafortunadisimo, desdichado, de forma y fondo; perdió, en fin, los papeles.

No sabemos lo que se propuso el Sr. Arredondo. Tal vez manifestase su verdadera opinión en este asunto

No llevaba razón Arredondo al decir que era más radical que los á quienes se dirijía, por la razón de creerse autonomista. El Sr. Arredondo es moretista y su partido no es autonomista. Su partido llamó filibustero á Pí y Margall por defender la autonomía y lo persiguió, procesó y trató de escarnecerlo.

El Sr. Latorre dijo esto, contestando al Sr. Arredondo, por lo que puede ducirse *lo pensado* que el orador federal tendría su discurso, como dice el reporter de *La Tribuna* Dijo Latorre que los que perseguían hace 12 años á Pí por autonomista, se atrevían á decir ahora que no podían suprimirse los consumos, si no se concedía la autonomía á los municipios.

Si pensó su discurso Latorre, debiose, sin duda, á que Arredondo enviaria escrito á Madrid el discurso que pensaba pronunciar en este mitin, para que fueran preparándole contestación.

¡Oh, portento de penetración reporteril!

Dice, respecto á Catalina:

«Brioso y elocuente fué esta ilustre parlamentario republicano En su discurso quiso llamar la atención del Sr. Arredondo, diciendo que en los trabajos de la Comisión están las fórmulas pedidas por el Sr. Arredondo, pero el Sr. Catalina no indicó ninguna nueva, ni cosa alguna pue no esté en la conciencia de todos su existencia y su imposibilidad de realizarlo.

Su brillante palabra y fuerza de pulmones fué aplaudida con entusiasmo.»

Esto tira de espaldas, señores. Con decir que Cotalina pulverizó la argumentación del Sr. Arredondo, está dicho todo.

Catalina demostró que Arredondo no habría estudiado esta cuestión ni por el forro y que la comisión, despues de un detenidísimo y concienzudo estudió, había propuesto la manera de vencer todas las dificultades que pudieran oponerse á la supresión de los consumos.

Fueron tantos los medios que expresó el orador republicano, tan claros, tan convincentes, y fueron acogidos con tal entusiasmo que no envidiamos la situación del Sr. Arredondo, aplaudiendo á Catalina cuando destrozaba rotunda y completamente la argumentación del señor Arredondo, ni creemos necesario repetir aquí el discurso de Catalina, que publicariamos, si preciso fuera, que eso de que *no indicó cosa alguna*, etc., es gana de escribir, para ganarse una patente de desahogado que aplane la indiscutible del conde de Romanones y del mismo Lacierva.

De Menéndez Pallarés dice este asombroso paladín de la *crítica* lo siguiente, sin que se le haya caido la pluma de la mano al escribir tal hipocresía, tal injusticia:

«En cuanto al procedimiento de llevar á la práctica la idea, fué demasiado efectista, tocando á las luminarias é iluminaciones fantàsticas que habrían de hacerse con las tablas de las casetas.

Este razonamiento en verdad no lo esperabamos de su inmenso talento. Su oratoria fué justamente aplaudida por todos».

X. X., otro articulista de *La Tribuna*, remacha el clavo de la siguiente manera.

«Y á un hombre del pueblo que á nuestro lado estaba, le oimos cuando el señor Pallarés hablaba de la hoguera simbólica y del auto de fé que había necesidad de hacer con las casetas:

Ahora mismo: á quemar los consumos: pero que vengan los de Madrid delante, porque se marcharán á las tres y luego á nosotros nos fusilará la Guardia civil. ¡Que nos fusilen juntos!»

Quiere presentar el periodista á Menendez Pallarés como un petrolero incendiario que va aconsejando el fuego y el motín por donde quiera que va Y escribir así indica carencia de fósforo para digerir intelectualmente lo dicho por el ilustre diputado por Valencia, ó algo peor como sobra de ruindad y de vergonzosos prejuicios.

Nuestro amigo no dijo tal cosa, pues se limitò á recomendar, en elocuentísimos períodos, que no se cese en esta propaganda, pues al continuarla todo el pueblo, se harán cargo los gobernos, que es voluntad soberana de la nación que el impuesto se suprima y lo suprimirán. Más si los políticos no atienden la voluntad del pueblo, llegará el momento de probar si este era capaz de imponer lo que por medios legales pedía y no se le daba, ó de resignarse, demostrando ser un pueblo iucapaz y sin arrestos. Habló de que entonces, apurados todos los medios legales, sería hora de que pueblos, ciudades y aldeas se pusieran de acuerdo é hicieran una noche de S. Juan con las casetas y casas de consumos.

Y puesto el pueblo á reivindicarse á si mismo, tal vez de las luminarias de S Juan, pasaría á efectuar otras derrogaciones que se oponen á la salvación de la patria. Esto, inmensamente mejor dicho, fué lo que expresó el insigne orador.

Pero ¡qué lástima! Menéndez Pallarès hablaba sin saber que lo escuchaba ese joven periodista, que debe ser de los que, importándoseles un pito la patria, van á gusto en el machito de la monarquía, con consumos y todos, y dirán muy serios y estirados—¡eso es predicar revoluciones! ¡hay que mantener el orden á todo trance! ¡no se puede consentir se perturbe la paz de los pueblos!

Los pueblos saben que hablar asì es un egoismo hipócrita y que hablar como lo hacía Menéndez Pallarés es expresar una idea honradamente revolucionaria, pero no un consejo al pueblo para que se amotine y se deje fusilar por la Guardia civil,

Aparte de que si llega el caso, los que aconsejan la explotación á medios extremos, *cuando los legales se apuren*, seràn los que se pongan á la cabeza de las multitudes, como siempre han hecho *y no tomarán el tren de las tres.*

Tal vez hagamos mal en tomar en serio esta insidiosa reseña de un mitin, pues es fácil á todo el mundo saber á qué atenerse en esta cuestión. Está tan clara la insidia y la injusticia del redactor de *La Tribuna*, que el público mismo comprenderá, facilísimamente, la pasión que ha guiado al periodista de la capital.

Otra enormidad recortamos:

LAMANA

«Los deberes que tenemos para con el orastero nos priva hablar de este buen señor. Su discurso quiso ser de crítico y resultó frugal y cansado, pero su buen deseo fué aplaudido por el público que le escuchaba con el respeto que merece su venerable presencia.»

En el primer párrafo de esta reseña da á entender este escritor apasionado que comentamos, que la ovación que el pueblo hizo á los diputados fué un acto *de cortesía, de educación* por tratarse de señores forasteros.

Luego se *arranca* este *criticazo* con las anteriores frases, que demuestran que quien las escribe no está à la altura del pueblo en *aquellas cosas.*

Y todo porque el Sr. Lamana dió una lección á Arredondo, que estuvo inoportunísimo en la forma de saludar en su discurso á los demás oradores, pues lo hizo dando carácter político á aquel acto.

Lamana protestó de esto sin voces campanudas ni gestos afectados é hizo perfectísimamente.

Y el incondicional de Arredondo comete este acto con el Sr. Lamana.

Lo sentimos por nuestro amigo Arredondo, pues apunta este compañero suyo de redacción, que escribe bajo el despecho que sin duda le produjo la contemplación del enorme fracaso del amigo, que nosotros somos los primeros en lamentar y hubiéramos callado, si no se intenta convertir este fracaso en un falso triunfo á costa de injusticias y de grosserías de que se quiere hacer víctimas á ilustres personalidades.

Vamos á terminar y nuestros lectores van á acabar de darse cuenta de lo que suede en este asunto.

Lean lo que dice el *preceptista* de *La Tribuna*, que tiene mucha gracia. Habla del Sr, Arredondo:

«Al pronunciar estas palabras lo hace con tal seguridad y valentía, que el público lo aplaude calurosamente y hasta se oye una voz que dice: *Así se gana la jefatura de la provincia.*»

¡Acabáramos hombre, acabáramos! ¿Conque se trata de la jefatura de la provincia?

Lo dicho, el Sr. Arredondo debía reñir con esos amigos que lo ponen en tal postura.

¿Conque por decir que es un sueño la supresión de los consumos, se gana la jefatura de la provincia?

¿Pero la jefatura de qué? ¡Ah, sí! Será la jefatura de los consumistas.

¡Cuanto sentimos que joven abogado de tan gran talento, de tan seguro porvenir, de tan irreprochable prestigio, tenga amigos que deslizan frases de jefatura á tan destiempo, que sólo sirvan para enfriar amistades con el Sr. Cendrero, por ejemplo, ó con otros correligionarios, y para que algunos achaquen ciertas frases y actitudes á tener la vista fija, no en ningún ideal, sino en ambiciones más ó menos legítimas, de las que creemos completamente despojado á nuestro amigo!

Repitámoslo: estos redactores de *La Tribuna*, le han prestado un flaco servicio á D. Julián Arredondo.

¡Ni que fueran sus más crueles enemigos!

Sección de Noticias

ACCION GENEROSA

La sociedad de distinguidos jóvenes de Puertollano, titulada *Los de Arriba*, fundada para la celebraciòn de bailes de Carnaval, ha realizado una generosa acción, merecedora de nuestro aplauso.

Enterados estos señores de la angustiosa situación de la familia de Esteban Viñas, se han apresurado á socorrer á estos desgraciados con 23 pesetas.

Nos alegramos de que esta noble conducta sea secundada por otras sociedades y particulares.

ABSOLUCION QUE NOS ALEGRA

En la vista celebrada dias pasados en la Audiencia de Ciudad-Real, de la causa seguida á nuestro amigo Abel Pérez, de Calzada de Calatrava, por haber roto una urna en las últimas elecciones de diputados en aquel distrito, ha sido absuelto nuestro correligionario por lo que le felicitamos.

Ha defendido al procesado el elocuentè letrado D. Leopoldo Acosta, al que tambien felicitamos por su triunfo.

NOTABLE OPERACION QUIRURGICA.

Ha sido practicada con gran éxito la extirpación de un *quiste hidatídico de hígado*, por el médico recientemente establecido en esta población D Ignacio Cañada, ayudado por el practicante D. Filiberto García, de probada inteligencia en el difícil ejercicio de su profesión.

Era un caso desesperado, pues varios profesores que le habían visitado, no se decidían por operar; así que bien puede decirse es éxito doblemente plausible, puesto que ya era caso deshauciado.

La enferma continúa grave, pero el éxito de la operación ha sido brillantísimo y suficiente para acreditar á un gran operador.

Nos alegraremos de que la muerte en este caso unánimemente considerada inevitable por los médicos, haya sido detenida por el bisturí del joven y notable licenciado.

Como dato curioso en esta clase de operaciones, diremos que la causa originaria de la enfermedad de este paciente suele ser frecuente entre las personas acostumbradas á acariciar perros y de la misma fuè operado el famoso diestro Reverte por el doctor Bravo, muriéndo al día siguiente de la operaciòn, lo que no dice que el notable cirujano madrileño, no estuviese habilísimo en la operación, pues la muerte sobrevino á consecuencia de lo avanzado que se hallaba el germen de tan horrible enfermedad en el organismo del torero.

El Sr. Cañadas, tambien hizo días pasados una dificil operación á una mujer, no publicando detalles por desconocerlos en este instante.

Mucho nos alegra tener entre nosotros á este joven, honra de la ciencia médico quirúrgica, y de que su estancia en Puertollano halla constituido un gran éxito, pues su consultorio se vé constantemente concurridísimo de enfermos, no solo de Puertollano si no de los pueblos circunvecinos Lo que no quiere decir ni mucho menos, que nos alegremos de que existan tantas enfermedades.

de Imp. Mendoza, Valdepeñas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Porvenir, El. 2/3/1907.